



**DETLI**

Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales  
Dirigido por Miguel Ángel Garrido Gallardo  
ISBN 978-950-585-116-4



UNION  
ACADEMIQUE  
INTERNATIONALE

## Diccionario Español de Términos Literarios Internacionales



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Madrid, 2015

**mozárabe.** Del árabe andalusí *musta<sup>C</sup>rab* (por el clásico *musta<sup>C</sup>rib*), quien adopta los modos de los árabes. Persona, caracterizada por su fe cristiana, que habita en al-Andalus (parte musulmana de la Península Ibérica) entre 711 y 1492. (ing. *mozarab/ic*; fr. *mozárabe*; al. *Mozaraber, mozarabisch*).

[En contexto lingüístico-literario] *romance andalusí, que existió, aunque la literatura propia de los mozárabes se escribía en latín y sus documentos, en árabe.*

La palabra castellana *mozárabe* procede de un árabe andalusí *musta<sup>C</sup>rab* (por el clásico *musta<sup>C</sup>rib*), forma en la que convergen la pérdida de la distinción de vocales *a/i*, por neutralización de la diferencia entre nombre agentivo y nombre no-agentivo en la forma décima del verbo, la inestabilidad del timbre de la postónica interna, el influjo de la /r/ velarizada, la armonía vocálica y el cruce léxico con la palabra *árabe*. La palabra está atestiguada en castellano al menos desde principios del siglo XII. El concepto religioso *mozárabe* debe aclararse, en primer lugar, desde consideraciones jurídicas e históricas. La azora IX del Alcorán está dedicada al arrepentimiento y en ella se incluyen las disposiciones contra los «politeístas», adjetivo que califica a los cristianos, que creen en la Trinidad. En la aleya 29 se recoge una posición más dura que en otros casos (II: 130/136; XXII: 17), pero que, de todos modos, les garantiza la vida sin necesidad de convertirse al Islam, única opción para otros pueblos: «¡Combatid a quienes no creen en Dios ni en el último Día ni prohíben lo que Dios y su Enviado prohíben, [a quienes no practican la religión de la verdad entre aquellos a quienes fue dado el Libro! *Combatidlos* hasta que paguen la capitación por su propia mano y ellos estén humillados.]» El término técnico en árabe para referirse a estos «infiel» tolerados no es *mozárabe*, sino *dimmi*, que se traduce como 'cliente, protegido'; pero que

procede de un radical DMM que significa 'vituperar'. Cristianos y judíos, que han recibido el *Libro* (la *Biblia*), pero no lo han entendido correctamente, deben ser humillados y pagar la capitación, un tributo especial que se les aplica. También se basan en esta aleya quienes creen que deben llevar vestidos o distintivos especiales, aunque no se sabe bien cuáles y cuántas de las medidas discriminatorias que fueron habituales en algunos lugares de Oriente se aplicaron en al-Ándalus y hay que manejar con precaución los datos aportados desde la perspectiva decimonónica por Simonet, en su obra clásica. *Mozárabe*, por lo tanto, es un término de uso amplio, que se refiere a la persona.

Este término tiene que ver con la caracterización socio-religiosa, se trata de cristianos, y no con una caracterización lingüística. No hubo ni lengua ni dialectos mozárabes, es decir, limitados a los cristianos. Hubo un romance andalusí, polimórfico, que era utilizado por los diversos habitantes de al-Ándalus, cristianos, musulmanes y judíos, junto con otras lenguas. Estas hablas romances ocuparían un estrato sociolingüístico bajo, al no alcanzar una normalización, ni emplearse para la escritura, en la que los mozárabes empleaban o el latín o el árabe. Puede hablarse de hombres y mujeres mozárabes, de historia de los mozárabes, de arte mozárabe, pero no de lenguas o hablas mozárabes, porque los hablantes no eran ni necesaria ni preferentemente mozárabes, eran andalusíes que empleaban formas lingüísticas románicas, cuyo nombre más exacto será, por tanto, el de romance andalusí, contrapuesto al otro lado de la división o combinación lingüística, que se puede llamar así árabe andalusí, mejor que hispano-árabe. Los usuarios del romance andalusí no eran cristianos, ni necesaria ni mayoritariamente, del mismo modo que también había cristianos entre los usuarios del árabe andalusí. Encontramos usuarios cristianos, mozárabes, pero también musulmanes, para lo que sería mejor

considerar un único haz lingüístico, con un espectro amplio. Hasta llegar al árabe clásico (extremo ideal sólo realizado plenamente en la lengua escrita), este continuum se caracterizaría por una presencia mayor o menor de una de las dos lenguas en contacto. Unos hablantes usarían un léxico más latino-hispánico para comunicarse con hablantes del mismo extremo lingüístico y, esos mismos hablantes, relexificarían hacia un léxico más árabe cuando se relacionaran con hablantes más arabizados que latinizados. Desde el otro extremo ocurriría exactamente un movimiento simétrico. No hay que pensar, por tanto, que hubiera hablantes que sólo utilizaran un inexistente «romance andalusí puro», que no les hubiera servido para comunicarse con casi nadie. Tampoco cabe pensar que el romance andalusí constituyera una unidad lingüística normalizada, es decir, que hubiera una lengua romance andalusí. Había, simplemente, hablas romances andalusíes. Esta situación lingüística, por cierto, no era exclusiva del romance andalusí, sino general en todas las variantes derivadas del latín, en su proceso de conversión en lenguas románicas.

Poco después de la conquista, hacia el año 750, los cristianos, mozárabes, fueron confinados en los arrabales de Córdoba y despojados de las iglesias de dentro de la ciudad. Un año más tarde, tras la gran sublevación de Lusitania y Celtiberia, muchos huyeron hacia el Norte. Seis años después, el 757, primer año del reinado de Fruela, en época de Abderrahmán I, en el emirato omeya, huyó de Toledo el abad Argerico con su hermana Sarra y varios monjes. Se refugiaron en el monasterio de Samos, en Galicia, que, al parecer, tenía una comunidad muy numerosa. Aunque este monasterio fue abandonado posteriormente, a mediados del siglo IX volvieron a habitarlo los mozárabes. Ordoño I, en el año 852, donó Samos a monjes fugitivos de Córdoba, uno de ellos llamado Audofredo y en el 853 lo concedió al obispo mozárabe Fatal, que se había refugiado en

León en tiempos del padre del rey, Ramiro I. En el siglo IX son muchas las referencias a mozárabes, no sólo en León, sino también en Francia, donde hubo dos migraciones durante el reinado de Ludovico Pío. El martirio de Nunilo y Alodia, en el año 851, y el traslado de sus cuerpos a Leyre el 852 por mandato de Íñigo Jiménez de Navarra atrajeron una pequeña peregrinación de monjes franceses. El viaje de dos de ellos, Usuardo y Odilardo, fue narrado por Aymoino de Saint Germain des Près. Los contactos entre Córdoba y los reinos del norte, hasta el imperio carolingio, tuvieron continuidad, pese a las épocas de guerra. Por ello sabemos que algunos mozárabes (como algunos judíos) tuvieron posiciones relevantes. De ello no puede inferirse, como se ha hecho, que la situación de los mozárabes en general fuera buena, como demuestran las continuas fugas y sublevaciones. Los datos nos permiten saber que se continuó escribiendo en latín, pero fuera de las jarchas, los cejeles y el léxico especializado recogido en algunos libros, como los de Botánica y los vocabularios, no tenemos mucha información sobre las hablas románicas que se utilizaron en Al-Ándalus, por cristianos, musulmanes y judíos, indistintamente.

La documentación publicada por Ángel González Palencia demuestra cómo los mozárabes utilizaron el árabe, junto al latín y el romance, en todas las parcelas de su vida, hasta el siglo XIII. Desde el punto de vista literario los únicos textos mozárabes propiamente dichos (cristianos) están escritos en latín y han sido recogidos por Juan Gil. Pero muchos investigadores, cuando se habla de mozárabe, establecen inmediatamente una relación con unas formas literarias que contienen elementos en romance andalusí. Se trata de las formas poéticas llamadas *cejel* (antes *zéjel*) y *jarcha* y de la forma estrófica árabe o hebrea del *muwaššaḥ* (llamado por los estudiosos occidentales *muwaššaḥa*, de ahí *moaxaja*). Las que más han llamado la atención fuera del arabismo son las que sería más



acertado llamar *xarajāt*, pl. de *xarja*, en ár. ‘salida’, las *jarchas mozárabes*. Se trata de pequeños poemas que se colocan al final de poemas estróficos más largos, árabes o hebreos. Las jarchas andalusíes con elementos romances constituyen una pequeña parte del volumen total, aproximadamente un 14%, y no muestran, salvo en los elementos lingüísticos romances que se intercalan en ellas, rasgos que las diferencien esencialmente de las jarchas en árabe, que son la mayoría, tanto las incluidas en cejeles como en *muwaššaha*s árabes o hebreas. El mundo de las jarchas se presenta como unitario. Traducidas a otra lengua, la diferencia supuesta entre jarchas árabes y jarchas romances no se percibe.

*Cejel*, *muwaššah* y *jarcha* son tres términos fundamentales en el estudio literario de Al-Ándalus en los siglos XI y XII. El *muwaššah* o *muwaššaha* es un poema estrófico en árabe o en hebreo clásicos desarrollado a partir del siglo X J.C. Fue inventado en Al-Ándalus, al parecer, a finales del siglo IX J.C. Consta de cinco a siete estrofas. Con la convención (*CURSIVA MAYUSCULA*) se ha señalado el *estribillo*, opcional, que no hay que confundir con la *jarcha*. El esquema métrico es:

[AA] bbbAA(AA) cccAA(AA) dddAA(AA) etc.

[matla<sup>c</sup> (*preludio*)], gusn (nueva rima), simt o qufl, (*estribillo*)

Si no tiene preludio, una *muwaššaha* se llama *aqra'* (calva). El *simt* o *qufl* tiene la rima del preludio. El último *simt* de la *muwaššaha* se llama *jarcha* (salida) o *markaz* (apoyo, pl. *marākīz*). La *jarcha* puede escribirse en árabe clásico, en árabe andalusí o en *‘ağamī* (lengua extranjera, un pequeño número, dentro del cual la mayoría está en romance andalusí). La *jarcha* impone la rima de la *muwaššaha*, lo cual significa que la *jarcha* es anterior.

Samuel Stern precisó cuál es la principal diferencia estructural entre el cejel y el *muwaššah*. Dejando de lado la diferencia lingüística, con el primero compuesto en árabe andalusí y el segundo en árabe clásico, el cejel propiamente dicho muestra en sus vueltas (*marākīz*) la mitad de las rimas y la estructura métrica del prólogo o preludio (AA bbba AA ccca AA ddda, etc.), mientras que el *muwaššah* reproduce en sus vueltas el esquema completo de la rima y la estructura métrica del preludio (AA bbaa AA ccaa AA ddaa, etc.). El cejel propiamente dicho no tiene jarcha, aunque, como recuerda Monroe, con frecuencia es fuente de jarchas y, a pesar de que no sea necesario, puede tenerla. Todo esto es bien conocido desde el principio de la investigación y sugirió a Menéndez Pidal en 1955 que el cejel es la forma más simple y, por ende, la forma primaria. La consecuencia estructural es importante, pues los paralelos románicos deben buscarse con el cejel, en primera instancia.

Desde el punto de vista literario, las jarchas, aunque históricamente hubieran sido “descubiertas” por Marcelino Menéndez y Pelayo en 1894, en el poeta hebreo Yehudah Ha-Leví, sólo adquirieron importancia tras su interpretación por Samuel Stern (hebreas) en 1948 y Emilio García Gómez (árabes) en 1952. En un primer momento, por ejemplo para Dámaso Alonso, se consideraron muestras de una “primavera temprana de la literatura europea” o “cancioncillas de amigo mozárabes”. Los arabistas orientales no se tomaron gran interés por ellas, como no suelen tomárselo por los textos en variantes dialectales, mientras que los romanistas carecían de las herramientas lingüísticas necesarias para su estudio correcto, entre otras cosas porque el árabe andalusí ha sido el gran desconocido hasta época muy reciente. De esta manera surgieron teorías para explicar las jarchas desde la perspectiva románica, como antecedente de la lírica europea, extremo negado por los opositores, usualmente por razones poco o

nada lingüísticas. El paso del tiempo fue enconando las posturas; incluso en García Gómez se aprecia una radicalización a partir de la postura métrica relativamente moderada de 1956 hasta las incombustibles posteriores, desde su gran libro de 1965. Recuérdese que normalmente ni el árabe ni el hebreo representan en la escritura las vocales breves y que, además, los textos, copiados por gentes que no conocían la lengua en que estaban redactados, hubieron de sufrir muchos cambios.

El ejercicio de romanización de los textos para convertirlos en “mozárabes”, con la carga ideológica que ello conllevaba, se alteró cuando empezaron a replantearse con fuerza las tesis árabes. No se trataba en realidad de algo nuevo. En 1897 Martin Hartmann ya había tratado de explicar la métrica de los poemas estróficos andalusíes a partir de la métrica árabe. El cambio de perspectiva consistió en oponer a la tesis románica, como se expone en García Gómez, Monroe, Armistead o Galmés de Fuentes, la tesis de que métrica, lengua y contenido podían explicarse sin recurrir a una base románica, sino a partir del árabe, tal como han defendido Hitchcock, Jones, Zwartjes y, sobre todo, Corriente. Los vértices del triángulo en el que se ha movido la polémica serían: 1) métrica acentual similar a la románica o prerrománica, 2) métrica árabe clásica con encaje forzado en los pies clásicos de una lengua en la que ya se ha perdido la cantidad fonológica básica para la métrica cuantitativa árabe clásica, 3) métrica silábico acentual a partir de las características del árabe andalusí. Parece más adecuado considerar las jarchas como un género de la literatura árabe andalusí, no como un género de la literatura románica. Con ello no se resuelve la pregunta de cómo era la lírica romance hispánica de los siglos IX-XII, ni la de si puede rastrearse en las jarchas algún tipo de presencia literaria románica. Lingüísticamente, la aceptación de un pie trocaico final en posición de rima (en el esquema métrico del árabe, una lengua



tipológicamente yámbica) sería un indicio de posibles coincidencias, más fuerte que el de similitudes temáticas, que pueden encuadrarse en los tópicos universales. En cuanto a la relación arquitectónica basada en el esquema *rima-mudanza-vuelta*, no hay base para suponer un origen románico con influjo en la poesía estrófica de al-Ándalus. Si bien una parte de la investigación, la arabista, parece haber logrado conclusiones firmes, la otra parte, la romanista, necesita nuevos datos, más sólidos, tras perder los frágiles soportes derivados de una interpretación forzada de la poesía estrófica árabe andalusí.

El empleo de términos como *mozárabe*, *árabe español*, *hispano-árabe* e *hispano-romance* carga de hispanidad o de españolidad, incluso, unos elementos culturales que pertenecen a una cultura diferente, la andalusí, cuya prolongación, por cierto, no sería la cultura andaluza, tierra reconquistada y luego repoblada varias veces (incluso por austríacos y bávaros en la época borbónica, a mediados del siglo XVIII). La continuación de la cultura andalusí se podría buscar, en todo caso, en los moriscos, especialmente en los que formaron colonias de cierta importancia en el norte de África, como en Túnez.

## BIBLIOGRAFÍA

Alonso, Dámaso. “Cancioncillas ‘de amigo’ mozárabes,” *Revista de Filología Española*, XXXIII, 1949, 297-349; Armistead, Samuel G. y Monroe, James T. «Beached Whales and Roaring Mice: Additional Remarks on Hispano-Arabic Strophic Poetry», *La Corónica*, XIII/2, 1985, 206-242; Castro, Américo. *La Realidad Histórica de España*, 2ª ed. renovada, México: Porrúa, 1962; Corriente, Federico. *Poesía dialectal árabe y romance en Alandalús*, Madrid: Gredos, 1997; Corriente, F. *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords, Spanish, Portuguese, Catalan*,

*Galician and Kindred Dialects*, Leiden-Boston: Brill, 2008; Corriente, F. A *Descriptive and Comparative Grammar of Andalusí Arabic*, Leiden-Boston: Brill, 2013; Corriente, F. y Ángel Sáenz-Badillos. «Nueva propuesta de lectura de las *xarajāt* con texto romance de la serie hebrea», *RFE*, LXXIV, 1994, p. 288; Galmés de Fuentes, Álvaro. *Las jarchas mozárabes. Forma y significado*, Barcelona: Crítica, 1994. García Gómez, Emilio. «Veinticuatro jarýas romances en muwaššajas árabes (Ms. G.S. Colin),» *Al-Ándalus*, 17, 1952, 57-127; García Gómez, E. *Las jarchas romances de la serie árabe en su marco*, Barcelona: Seix Barral, 1975; Gil, Juan. *Corpus scriptorum muzarabiorum*, 2 vols. Madrid: CSIC, 1973; González Palencia, Ángel. *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*, 4 vols., Madrid: Instituto Valencia de Don Juan, E. Maestre, 1926 (I y II), 1928 (III), 1930 (*Preliminar*); Hitchcock, Richard. «The Romance Kharjas: a False Dawn», *Journal of Hispanic Philology*, 14: 1, 1989, 5-22; Jones, Alan. *Romance Kharjas in Andalusian Muwaššah Poetry. A Palaeographical Analysis*, London: Ithaca Press, 1988; Jones, A. (ed.). *The <sup>c</sup>Uddat al-Jalīs of <sup>c</sup>Alī Ibn Bishrī: an anthology of Andalusian Arabic Muwashshahat*, Cambridge: Trustees of the E.J.W. Gibb Memorial, 1992; Jones, A. (ed.). *The Jayš al-tawšīh of Lisān al-Dīn Ibn al-Khattīb: an anthology of Andalusian Arabic muwashshahat*, Cambridge: E.J.W. Gibb Memorial Trust, 1997; Marcos Marín, Francisco. *Poesía Narrativa Árabe y Épica Hispánica*, Madrid: Gredos, 1971, cap. V, esp. págs. 175-194; Marcos Marín, F. “Romance andalusí y mozárabe: dos términos no sinónimos,” *Estudios de Lingüística y Filología Españolas. Homenaje a Germán Colón*. Madrid: Gredos, 1998, 335-341; Marcos Marín, F. “Forma y contenido en las cantigas de amigo y las jarchas. La nueva perspectiva,” *Estudos Galegos Medievais*, vol. 1 de *Studia Hispanica Californiana*, ed. Antonio Cortijo Ocaña, Giorgio Perissinotto, Harvey Sharrer, Santa Barbara: University of California, 2001, 61-96; Menéndez Pidal, Ramón.

Francisco Adolfo Marcos Marín

*Poesía Árabe y Poesía Europea*, Madrid: Austral, 1955. Monroe, James T. “Zajal and muwashshaḥa: Hispano-Arabic poetry and the Romance tradition”, en *The legacy of Muslim Spain*, Leiden etc.: Brill, 1992. Olstein, Diego Adrián. *La era mozárabe. Los mozárabes de Toledo (siglos XII y XIII) en la historiografía, las fuentes y la historia*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2006; Stern, Samuel M. *Hispano-Arabic Strophic Poetry*, ed. L.P. Harvey, Oxford: Clarendon Press, 1974. Simonet, Francisco Xavier. *Historia de los Mozárabes de España*, Madrid: Academia de la Historia, 1897-1903; Zwartjes, Otto. *Love Songs from al-Andalus. History, Structure and Meaning of the Kharja*, Leiden, etc.: Brill, 1997.

Francisco Adolfo MARCOS MARÍN

University of Texas at San Antonio